

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

## HOMENAJE

RAMIRO REIG

### 1. EL MUNDO SE TRANSFORMA DESDE ABAJO

Entrevista El País, 23 junio 2002

**Pregunta.** ¿Qué atractivo tiene Blasco Ibáñez, que es el paradigma del anticlericalismo, para una jesuita como usted?

**Respuesta.** Empezó interesándome el aspecto político por su influencia sobre la sociedad. Fue un autor anticlerical, pero eso, siendo muy exagerado en él, era común en el republicanismo y en el obrerismo. Pero, ¿por qué un jesuita se puede preocupar no sólo del anticlericalismo sino también de la política? La buena tradición jesuítica es muy de compromiso con el mundo secular.

**P.** ¿Sólo la tradición?

**R.** A lo largo del siglo XIX, la Compañía cierra filas con el Papado, en una línea superintegrista. Blasco, a pesar de la ridícula truculencia con que pinta a los jesuitas en *La araña negra*, no andaba muy desencaminado. Pero eso cambió

**con el Concilio. Los jesuitas tuvimos la suerte añadida de que eligieran, por estas mismas fechas, a Pedro Arrupe como superior general. Puso a la Compañía en la vanguardia de la renovación y recuperó el talante original, personificado en Thailard de Chardin, añadiéndole el toque social. El mundo se transforma desde abajo, en la lucha por la justicia.**

**P.** ¿Blasco fue un dios, como relató Max Aub, o un Dantón de pacotilla, como decían los enemigos?

**P.** Es un fenómeno de veneración. Yo creo que Blasco fue un dios. La emoción del texto de Aub está presente en el testimonio de mucha gente. Cuando regresa del viaje triunfal por los Estados Unidos hay una semana de actos en Valencia en su honor y se produce una auténtica comunión entre él y la ciudad. ¿Un Dantón de pacotilla? Creo que no. Era un político sin ambición de Estado, pero fue de algún modo el creador del partido de masas frente a los partidos de notables de la Restauración.

**P.** ¿Hay un solo Blasco o muchos?

**R.** Hay uno solo, aunque muy polifacético: 'novelista extraordinario, soldado de fortuna, *cowboy*, marino, comendador de la Legión de Honor, revolucionario y fundador de ciudades', por decirlo con las palabras de *The Tribune*. Fue polifacético, pero no contradictorio.

**P. ¿Por qué el gremio literario lo odiaba tanto?**

**R. Es el triunfador. No es un escritor sutil, pero eso también le pasa a Pérez Galdós. Decía Josep Pla que a Blasco le pedían cuentas de todas las faltas de ortografía cuando otros hacían muchas más que él.**

**P. ¿Usted es un cura comunista?**

**R. Bueno, continúo afiliado a CC OO. Estuve en su fundación y me siento muy vinculado, aunque no sea un militante de fábrica. También sigo en el Partido Comunista, quizás porque tiene que haber una izquierda a la izquierda del PSOE y porque, como decía Hobsbaum, sería una traición abandonar un barco donde ha habido tanta gente generosa que ha luchado por los demás. Me consideraría un eurocomunista, es decir un socialdemócrata tradicional, no de la tercera vía.**

**P. ¿Por qué siendo sacerdote y profesor optó por trabajar en fábricas?**

**R. Tomé la decisión de dejar la enseñanza tras pasar tres meses de prisión preventiva con motivo del juicio de Burgos en 1970. Durante cinco años trabajé en fábricas del sector de la madera y eso acercó a CC OO. Nuestro planteamiento [el de los jesuitas] era totalmente secular. Para mí el**

**seguimiento de Jesús de Nazaret y del evangelio es básico, es el eje fundamental de mi vida, pero esto debe concretarse en el compromiso temporal. Si hay que hacer un mundo más justo, hay que hacerlo al lado de los hombres y mujeres que tratan de conseguirlo.**

## **2.OBITUARIO**

**Ramiro Reig, el jesuita que bajó a las fábricas para cambiar el mundo**

**El cura valenciano, estudioso del movimiento obrero, participó en la fundación de CC OO**

**Miguel Alberola**

**Madrid 23 MAY 2018**

*Ramiro Reig (Xàtiva, 1936) creció entre las tabletas de chocolate Chiquilín, que su padre fabricaba, y la memoria casi santa de Luis Lucia. Estudió en los jesuitas con la gente guapa y los domingos enseñaba catecismo a los niños pobres y les daba los bocadillos que otros se dejaban. En Innsbruck (Austria), donde estudió Teología, descubrió que ese paisaje dominical se llamaba injusticia y tras ordenarse sacerdote se puso a cambiar el mundo desde el fondo con todos sus inconvenientes. Es autor de varios libros y acaba de publicar una sugestiva biografía de Blasco Ibáñez.*

El movimiento obrero, las grandes compañías industriales del siglo XX y el escritor y político Vicente Blasco Ibáñez han perdido a uno de sus principales expertos. El profesor de Historia de las Instituciones Económicas Ramiro Reig falleció en Valencia el pasado sábado a los 81 años tras una complicación respiratoria. Jesuita, cura obrero, sindicalista, comunista, escritor, docente... La vida le exigió compromisos en muchos frentes y no rehuyó ninguno de ellos.

Reig deja notables ensayos sobre el capitalismo del siglo pasado, la relación de la sociedad valenciana con la Iglesia, la clase obrera o los sulfurados choques entre los republicanos de Vicente Blasco Ibáñez y los clericales. Incluso una biografía sobre el autor de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en la que rescata al novelista universal de debajo de la lápida de pamplinas y suspicacias en la que lo ha sepultado el tiempo y, quizá, su propio temperamento.

Hijo de un pequeño empresario chocolatero, Reig nació en Xàtiva (Valencia), en el complicado año de 1936, y estudió en los jesuitas en Valencia con los hijos de las élites. Entonces dedicaba los domingos a impartir doctrina a los pobres y a darles los bocadillos que no se comían sus selectos saciados compañeros. Pero fue en la Universidad de Innsbruck (Austria), donde culminó su formación teológica, donde tuvo todas las claves de que ese mundo al que dedicaba sus energías todos domingos es donde estaba la verdad.

Con Pedro Arrupe como superior general la Compañía de Jesús recuperó su perfume social que desembocó en la Congregación General número 32, en la que la fe en Dios y la lucha contra las injusticias se convirtieron en una misma materia indivisible. Ese compromiso en que “el mundo se transforma desde abajo, en la lucha por la justicia”, [como expresó en una entrevista en EL PAÍS en 2002](#), marcó su rumbo rectilíneo, que no estuvo exento de tropiezos con la dictadura.

A finales de los sesenta ejerció la docencia en las Escuelas Profesionales San José Obrero de Valencia, donde impartía literatura y formación humanística y había una “mística de formar líderes obreros”. Según explicó en 2008 a Xavier Corrales en el libro *De la misa al tajo, la experiencia de los curas obreros*, allí “las clases tenían sentido no solo para darles formación profesional, sino para formar gente que después dentro del movimiento obrero, tuviera una actuación destacada”.

Ese compromiso no tardaría en llevarlo a la cárcel. Tras pasar tres meses de prisión preventiva con motivo del juicio de Burgos en 1970, decidió aparcar la enseñanza y llevar el apostolado a ras de suelo. “Para mí, el seguimiento de Jesús de Nazaret y del evangelio es básico, es el eje fundamental de mi vida, pero esto debe concretarse en el compromiso temporal. Si hay que hacer un mundo más justo, hay que

hacerlo al lado de los hombres y mujeres que tratan de conseguirlo”, justificó en la entrevista a EL PAÍS.

Durante cinco años trabajó en fábricas del sector del metal y la madera, una actividad que lo aproximó a CC OO, en cuya fundación participó, y al Partido Comunista. Hasta los últimos años, totalmente insertado en su labor de profesor universitario y escritor, incluso ya jubilado, Reig se mantuvo “muy vinculado” al sindicato pese a no ser “un militante de fábrica”. También al Partido Comunista, aunque se consideraba un socialdemócrata tradicional “no de la tercera vía”. Y no solo porque estaba convencido de que “tenía que haber una izquierda a la izquierda del PSOE”, sino porque, como el historiador marxista Eric Hobsbawm, consideraba que “sería una traición abandonar un barco donde ha habido tanta gente generosa que ha luchado por los demás”. Que es lo que Reig hizo siempre.